

El aumento del coste de los piensos pone a los ganaderos contra las cuerdas

Además del incremento del coste de materias primas, el sector ha tenido que asumir la subida del precio de la energía, de la mano de obra, del punto verde, de los envases, de los costes de las inversiones para ajustarse a los cambios normativos o a las certificaciones..., mientras que el valor generado se ha mantenido congelado. El sector lácteo, vacuno, ovino y caprino, lleva conviviendo entre la pérdida y la estrechez económica un periodo ya muy largo.

En los últimos meses, en los debates sobre la sostenibilidad de los distintos sectores ganaderos se ha situado el fuerte incremento de costes como consecuencia de la subida de las materias primas, principalmente los piensos. Ya en años anteriores se produjeron estas “crisis de costes”, que se caracterizan porque el eslabón más débil de la cadena está obligado a absorber mayoritariamente el incremento de costes, sufriendo así, una importante descapitalización. En estos momentos, los ganaderos están asumiendo el mayor coste de las materias primas, lo que está provocando significativas pérdidas a las familias que dependen de esta producción.

La mayoría de expertos señalan que el aumento de precios no es como consecuencia de un ciclo de volatilidad que se resolvería a corto plazo, sino que parece que se mantendrá un periodo lo suficientemente amplio como para que se tomen medidas que eviten que la presión destruya la base social y económica de la rama productora. Es importante destacar que algunas cooperativas han minimizado hasta ahora el efecto de esta subida en el corto plazo, ya que habían realizado compras a futuro a precios más competitivos. Pero estos suministros se están terminando, por lo que, muy probablemente, en unas semanas se observarán

cambios que afectarán a los costes de los productores.

Obviamente, los ganaderos que dependen más del mercado de cereales, porque no tienen base de cultivo de cereal o forraje, se encuentran más expuestos. Sin embargo, esto no significa que el conjunto del sector no esté en una situación muy compleja.

A pesar de lo comentado sobre esta “temporalmente indefinida situación coyuntural” de altos precios, no podemos decir que el sector se encuentre exclusivamente ante una “crisis de costes”, sino que existe una real y profunda “crisis de generación de valor en la cadena”.

Además del incremento del coste de materias primas, el sector ha tenido que asumir la subida del precio de la energía, de la mano de obra, del punto verde, de los envases, de los costes de las inversiones para ajustarse a los cambios normativos o a las certificaciones, mientras que el valor generado se ha mantenido congelado. El sector lácteo, vacuno, ovino y caprino, lleva conviviendo entre la pérdida y la estrechez económica un periodo muy largo, y ha sido incapaz de generar valor suficiente para cubrir los incrementos de costes como para que la producción



y la industria sean rentables. En el sector lácteo se está repartiendo un valor negativo, donde para que un eslabón sea “rentable”, no pierda, el otro debe asumir las pérdidas de la cadena o donde, como en este momento, ambos se vean obligados a un resultado negativo. Parece que no se presta a dudas pensar que esta estrategia de repartir déficits de valor no tiene futuro a medio y largo plazo.

Producir más con menos

Es cierto que la disminución de la estructura social no ha supuesto un cambio en el volumen de la producción. Productoras y productores han aumentado la dimensión de sus granjas con el objetivo de alcanzar mayor competitividad, compensando así el bajo beneficio por litro de leche con un incremento de volumen, dicho en otras palabras, apostándolo todo a la eficiencia productiva y no al aumento del valor. Hasta el momento, esta estrategia ha sido útil para mantener la producción. Sin embargo, hay elementos ambientales, sociales y económicos que parecen indicar que la posibilidad de dimensionamiento está limitándose. Entre estos elementos podemos destacar el enverdecimiento de la agricultura, que obligará a ajustar más los sistemas de gestión circular y restringirá el tamaño productivo en función de la disponibilidad de tierras o herramientas para la gestión de los estiércoles. También es importante destacar que, por ejemplo, en el caso del caprino, el manejo durante el ordeño limita el número de animales por unidad de mano de obra.



El objetivo no es sobrevivir

Además del cierre de las granjas, otra consecuencia directa de la falta de rentabilidad es la ausencia de relevo generacional. Se tiende a hablar de “cubrir” los costes de producción, como si esta actividad económica y laboral no requiriera de beneficios, como si “sobrevivir” fuera el objetivo de las familias ganaderas y es a lo que se debe aspirar. El sector lácteo, por su manejo diario, requiere una especial implicación del ganadero. Esta implicación debe ser suficientemente compensada económicamente, sino es así, se desincentivará que los jóvenes que tienen interés en este sector, se incorporen a él, al en-

contrar un mejor futuro económico en otras actividades. Comenzar un proyecto empresarial ligado a la producción de leche actualmente es, básicamente, inabordable por una persona joven si no se cuenta con una inversión familiar previa. Es muy definitorio de la situación del sector, que la fuerte inversión para iniciar un proyecto desde cero sea prácticamente irrecuperable por la venta de la leche, dados los precios actuales. Para conseguir que exista un relevo generacional es imprescindible que la juventud vea que el sector le ofrece un futuro digno, no de subsistencia.

Visionar un futuro, poseer relevo generacional y/o disfrutar de rentabilidad son los principales incentivos para seguir invirtiendo y modernizando las granjas y las industrias. Por tanto, la falta de inversión es otro de los grandes peligros del sector lácteo como consecuencia de su situación económica. Mantener los estándares europeos y adaptarse a los nuevos requisitos que se vislumbran requiere y requerirá invertir en innovación, sin ella, el sector estará abocado al incumplimiento de los compromisos sociales y ambientales.

Medidas que no se visualizan

Para conferir rentabilidad a la cadena alimentaria, el actual Gobierno ha apostado por un cambio de paradigma en la conformación del valor. La Ley de la Cadena venía a romper el modelo de imposición de valor y reparto en sentido descendente, a un modelo de cadena alimentaria donde el valor se conforma en un sentido ascendente, en el que cada eslabón incorpora el valor añadido que aporta al producto hasta un valor final. Sin embargo, el resultado todavía no se ha podido visualizar en el sector lácteo, donde aproximadamente la mitad de la leche de España se comercializa a un precio por debajo de costes, según los datos preliminares de cadena de valor presentados por el Ministerio.

La ciudadanía debe ser consciente de las repercusiones sociales y ambientales que conlleva apostar por modelos insostenibles. En otros países europeos parecen ser conscientes de la necesidad de proteger su tejido productivo, de garantizarse que los alimentos, en este caso la leche, sean producidos en la cercanía, y han otorgado a la leche un valor acorde a su importancia y compensado a las familias ganaderas por su esfuerzo en producirlo.

En estos momentos está en manos del conjunto del sector, y de las instituciones que lo representan, incluidas las públicas, hacer un esfuerzo en comunicar a la ciudadanía que puede cambiar el futuro del sector, eligiendo aquellos productos que contribuyen a la sostenibilidad, aquellos que generan valor en la cadena y que contribuyen a la modernización, el relevo generacional, el mantenimiento del territorio, el medio ambiente y, por supuesto, la calidad de vida de las familias ganaderas. ■